



De la mano de Foster

por José Tripodero

La doble vida de Walter (The beaver), de Jodie Foster. Con Mel Gibson, Jodie Foster, Anton Yelchin y Jennifer Lawrence.

Mel Gibson, en una versión *unplugged*, vuelve con *La doble vida de Walter* (2011), una suerte de farsa negra que revuelve el otro yo de un hombre. Con pinceladas de humor irritante y de terror psicológico, la nueva película de Jodie Foster como directora es, en definitiva, un drama familiar tenso aunque por momentos con grandes licencias visuales en el orden de lo televisivo.

En más de una oportunidad la trama de un film se asocia a la vida real de un actor o una actriz. En este caso la historia podría ser un *revival* para la carrera de Mel Gibson y se centra en la vida de un ejecutivo que en una profunda depresión toca fondo. Esta mínima descripción puede servir para la vida privada del Gibson de los últimos años, aunque le podemos añadir otros elementos -ultra polémicos- como su antisemitismo declarado o sus problemas de ebriedad. La simpatía que muchos no sienten por el actor la pueden llegar a sentir por el personaje de Walter Black.

Luego de tocar fondo al ser echado por su mujer, el suicidio parece ser el destino final, pero los intentos torpes e inverosímiles llevan a Walter hacia un nuevo camino: un títere de castor. Este nuevo personaje, el castor, parece ser la solución y la salida a la superficie: volver a casa y además volver a tomar las riendas de su compañía de juguetes. No todo será tan fácil, su hijo mayor lo detesta y el castor, que oficia de intermediario para relacionarse con los demás, comienza a poseerlo peligrosamente, siendo sólo amigable con su hijo menor. Su mujer, Meredith (la propia Foster), es la que más sufre esta aparente irracionalidad y presiente que lo que un principio asomaba como la solución definitiva a los problemas de su marido, no es más que el comienzo de una hecatombe familiar.

No es la primera vez que el cine trabaja con la idea de un hombre que es manejado por un muñeco, basta con pensar en *Magia* (1978) de Richard Attenborough, ni tampoco sobre estas cuestiones psicóticas del otro yo. Foster vuelve a un tema recurrente en su corta filmografía como cineasta: la familia quebrada. Su debut fue con la pequeña gran *Mentes que brillan* (1991) seguida de la agrídulce *Feridos en familia* (1995). A diferencia de éstas, *La doble vida de Walter* es sumamente oscura e inestable. La historia principal, sin embargo, está endulzada por la historia secundaria de Porter (Anton Yelchin) -el hijo mayor-, quien también se esconde detrás de una máscara; él lo hace a partir de escritos que realiza para sus compañeros a cambio de dinero. Aunque un nuevo escrito para una chica, de la que está enamorado, lo llevará a buscar su propia voz y la de ella también.

Para los que gustan del thriller psicológico quizá vean en esta subtrama un desperdicio, es justo darle a esta pequeña historia un crédito narrativo porque compensa y aliviana la carga tensa de los estragos que produce el castor, quien se involucra cada vez más en la vida de Walter. El crecimiento

octubre
2016



ISSN: 1853-0427

dramático del títere genera una ambigüedad poderosa, y rara en el cine de Hollywood actual; alcanzado un punto del metraje, no sabemos si lo que se viene es un arco final a puro terror o a puro humor negro.

Si la directora trabaja con un arquetípico esquema televisivo en el diseño de planos y de la puesta en escena, es porque posee entre manos una historia poderosa y anómala al mismo tiempo, la estética de un cine independiente a lo Noah Baumbach (*Margot y la boda* (2007), *Greenberg* (2010)) le hubiera restado potencia al asunto para terminar finalmente en un desborde formal. Foster, asimismo, construye desde lo actoral una sequedad sorprendente en Mel Gibson, quien aparece alejado de sus gestos arquetípicos y de su verborragia irritante porque realiza ante todo una composición sincera, limpia y sobria, valores opuestos de su vida personal.

El principal mérito de la historia está en la muñeca de una directora quien oscila entre ambas tramas con fluidez y no pierde el hilo nervioso y atrapante de una idea teórica molesta, en completa oposición al sabor amable y ameno a los que nos tiene acostumbrado Hollywood.

(0) Comentarios

Dejar un comentario

Nombre

Email

Comentario



Última actualización:
11-10-2016 14:55:08

buscanos en facebook!



IUNA
Instituto Universitario Nacional del Arte
Azcuénaga 1129. C1115AAG
Ciudad Autónoma de Buenos Aires
(54.11) 5777.1300

**Área Transdepartamental
de Crítica de Artes**
Bartolomé Mitre 1869
Ciudad Autónoma de Buenos Aires
(54.11) 4371.7160 / 4371.5252

Las apreciaciones expresadas en los artículos publicados en ArteCríticas son de entera responsabilidad de cada autor. Esta publicación online no se hace responsable de ellas.